



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

- Father Jacob Maurer

The Lord said: I think thoughts of peace and not of affliction. You will call upon me, and I will answer you, and I will lead back your captives from every place.

Cf. Jer 29: 11, 12, 14

With just two weeks before the end of Ordinary Time, the Church more consciously orients Herself towards the end of time itself. Ready or not, we will all stand before God - known perfectly through and through.

If the human reaction to Original Sin was to cover ourselves up and to hide from the Lord, the restoration of humanity must include a radical willingness to be entrusted ourselves to Him, to be re-united ourselves to our Creator.

One reflection that I have found helpful in my

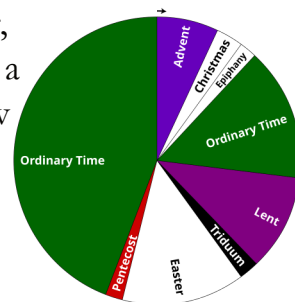


own life is to consider where and how I am most reluctant to share of myself. Where are the fault lines of shame in my heart? What resistance to intimacy do I permit or even foster in my life? And how am I yet unwilling to permit and invite others to share of themselves?

The book of Genesis describes Adam & Eve before the Fall as both being naked but feeling no shame. Christ came to gently call us back to not only to that original state, but to more fully know the glory of being beloved sons and daughters of the Father.

As the year draws to a close, may we take this opportunity to invite the Lord to draw us closer to Him!

At the end of November, Ordinary Time comes to a close, and we begin a new liturgical year with the First Sunday of Advent (December 1).



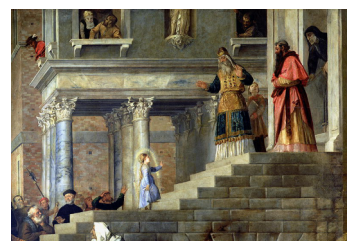
You may notice a theme in the scriptures regarding these final days of Ordinary Time: a tone of urgency, exhorting us to consider our final disposition. Are we headed for heaven... or are we headed for hell?

The fact of the matter is that it is we who choose between union with the Lord or eternal separation from Him! May we choose to unite ourselves more deeply with God.

On November 21, the Church celebrates the Presentation of the Blessed Virgin Mary. Tradition teaches us that Mary was dedicated to the temple as a child, to give of herself as a total gift to God.

Though this was only recently added to the Roman Missal (1953), evidence of this feast is rooted in the dedication of the Basilica of Saint Mary the New by Emperor Justinian I in the 6th century. We also celebrate World Day of Cloistered Life on this day.

Whatever our vocation, may we ask Mary's intercession on our behalf and on behalf of the world.





¿POR QUÉ LOS CATÓLICOS HACEN ESO?

- Padre Jacob Maurer

Dice el Señor: “Tengo designios de paz y no de aflicción, me invocaréis y yo os escucharé; os congregaré sacándoos de los países y comarcas por donde os dispersé”.

Cf. Jer 29: 11, 12, 14

A tan solo dos semanas del final del Tiempo Ordinario, la Iglesia se orienta con mayor conciencia hacia el fin de los tiempos. Estemos preparados o no, todos compareceremos ante Dios, conocido en su totalidad y por completo.

Si la reacción humana al Pecado Original fue cubrirnos y escondernos del Señor, la restauración de la humanidad debe incluir una disposición radical a encomendarnos a Él, a reconciliarnos con nuestro Creador.

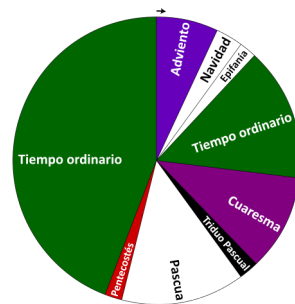
Una reflexión que me ha resultado útil en mi propia vida es considerar dónde y cómo me resisto más a compartir de mí mismo. ¿Dónde se encuentran las fisuras de la vergüenza en mi corazón? ¿Qué resistencia a la intimidad permito o incluso fomento en mi vida? ¿Y cómo es que todavía me resisto a permitir e invitar a otros a compartir de sí mismos?



El libro del Génesis describe a Adán y Eva antes de la Caída desnudos, pero sin sentir vergüenza. Cristo vino a llamarnos con dulzura no solo a ese estado original, sino a conocer más plenamente la gloria de ser hijos e hijas amados del Padre.

¡Al acercarse el fin de año, aprovechemos esta oportunidad para invitar al Señor a que nos acerque más a Él!

Al fin de noviembre, la temporada del tiempo ordinario concluya y comenzamos un nuevo año litúrgico con el primero domingo del adviento.



Puede que notes un tema en las escrituras sobre estos últimos días del tiempo ordinario; un tono de urgencia, exhortándonos considerar nuestra disposición final. ¿Estamos orientados hacia el cielo... o nos dirigimos al infierno? En verdad, ¡somos nosotros quienes elegimos entre la unión con el Señor o la separación eterna de Él! Que podamos unirnos a Dios de manera más consciente.

El 21 de noviembre, la Iglesia celebra la Presentación de la Santísima Virgen María. La tradición nos enseña que María fue consagrada al templo desde niña, para entregarse por completo a Dios.

Aunque esta festividad se incorporó al Misal Romano recientemente (1953), su origen se remonta a la consagración de la Basílica de Santa María la Nueva por el emperador Justiniano I en el siglo VI. También celebramos en este día la Jornada Mundial de la Vida de Clausura.

Sea cual sea nuestra vocación, pidamos la intercesión de María por nosotros y por el mundo.

